

Los frescos del Camarín de la Virgen de El Puig de Santa María, del pintor José Vergara:

Iconografía, significado y valor
hermenéutico para los valencianos del
siglo XXI.

Julio Samuel Badenes Almenara

Filósofo e investigador del patrimonio histórico

Fotos: Paco Martínez y Julio Badenes

RESUMEN

Los frescos del camarín de la Virgen de El Puig de Santa María, pintados por José Vergara en 1780, son una obra excepcional porque lo que representan es esencial para entender la savia histórica y cultural que nos ha convertido en valencianos del siglo XXI. De modo que su contemplación e interpretación hermenéutica, en tanto que objeto estético, constituye una oportunidad para reflexionar sobre nuestra identidad, afianzar nuestra consciencia histórico-cultural y, así, capacitarnos para actuar ética y libremente gracias al autoconocimiento hermenéutico de nuestras posibilidades como pueblo.

Palabras clave: José Vergara | Virgen de El Puig de Santa María | Jaime I | Reconquista | Mercedarios | Objeto estético | Hermenéutica.

ABSTRACT

The frescos from the camarín of the Virgin of El Puig de Santa Maria, painted by José Vergara in 1780, are an exceptional work because what it represents is essential to understand the historical and cultural landmarks that converted us in valencian people of the XXI century. So, its contemplation and hermeneutic interpretation is an opportunity to think about our identity, to strengthen our historic and cultural consciousness, and, in this way, let us act freely and ethically thanks to our hermeneutic self-knowledge of our possibilities as a social and political community.

Key words: José Vergara | Virgin from El Puig of Santa Maria | James the First, the Conqueror | Reconquest | Mercedarian | Hermeneutic | Aesthetic object.

INTRODUCCIÓN

Es un error y una ingenuidad pretender congelar una obra artística, paralizando toda su potencialidad interpretativa y hermenéutica. Pues en toda obra pictórica podemos distinguir por una parte lo que describe el autor. Por otra parte, lo que quiso expresar con la obra que realizó. Pero, además, podemos descubrir mensajes de los que ni siquiera llegó a ser consciente el mismo pintor, porque era algo que tanto él como la sociedad en la que vivió y en la que creó su obra creían, asumían como prejuicios culturales inconscientes, pero desde los que interpretaban el mundo que les rodeaba. Y, por último, la obra como objeto estético recorrerá todo un devenir histórico desde el que irá siendo interpretada y enriquecida hermenéuticamente¹.

Es precisamente lo que representan los frescos del camarín de la Virgen de El Puig, lo que hace que sea una obra pictórica tan importante para el Pueblo Valenciano. Pero la convierte en una obra excepcionalmente única el hecho de que lo que representa, lo que atisbamos en ella, fue esencial para entender el ser de los valencianos, en su día. Y también hoy, en pleno siglo XXI, sigue siendo imprescindible para entender los hitos históricos que nos han llevado a convertirnos en lo que culturalmente somos. Y diría que, en la actualidad, lo es mucho más porque somos más conscientes, históricamente, de aquello que nos convierte en valencianos, de aquello que condicionó, y sigue condicionando, que seamos como somos en el presente.

La hermenéutica histórico-cultural que nos une con esta obra, pintada por Vergara en 1780, supera con creces a lo que se describe. Los hechos que narra se constituirán como el trampolín, como el fundamento, de lo que irán asumiendo y en lo que se irán reconociendo, a lo largo de la historia, cada una de las diferentes generaciones de valencianos. Porque dichos hechos son los que supusieron un antes y un después en la historia y en la naturaleza cultural de los valencianos. Y ese cambio, hay que afirmar que lo determinó Jaime I al decidir conquistar las tierras valencianas de Sharq Al-andalus.

Podemos concluir, sin ningún temor a excedernos, que por los elementos, hechos y personajes que describe y representa son las pinturas más importantes sobre el ser cultural e histórico de la actual Comunidad Valenciana. De manera que en esta fundamental obra pictórica descubrimos:

- a) a Jaime I;
- b) a la Patrona del Reino y de la ciudad de Valencia, es decir, la Virgen de El Puig, crucial en los momentos más críticos en la conquista de la ciudad del Turia;
- c) el insustituible castillo de Cebolla o de El Puig, desde el que se preparó la conquista de Valencia y su reino, como muy bien afirma, varias veces, Jaime I en su Crónica;
- d) la cultura musulmana y cristiana. Ambas necesarias para explicar quienes somos los valencianos en la actualidad;
- e) los mercedarios, con su fundador, San Pedro Nolasco, y el resto de órdenes religiosas que

¹ Román de la Calle en sus *Lineamientos de Estética*. Valencia, Nau llibres, 1985, p. 263, afirma que “El objeto estético se halla condicionado por diversos factores que, unidos, determinarán el resultado del mismo: 1.- El carácter del objeto artístico (tipo de obra de que se trate y según el género en cuestión). 2.-La habilidad y competencia del sujeto receptor en el proceso de concreción, es decir en la experiencia estética concreta. 3.- Las condiciones específicas en que se efectúa la percepción estética del objeto, con toda su facticidad empírica e histórica”. Concluyendo, en la misma página, “que un objeto artístico puede ser punto de partida de diversos objetos estéticos”.

serán la semilla que alimentará el nuevo reino valenciano;

f) la historia del pueblo valenciano, contemplada en pleno siglo XVIII. Así, Vergara plasma la antigüedad, siguiendo con la conquista del territorio valenciano por los musulmanes y la posterior “reconquista”;

g) el propio escudo de la ciudad de Valencia,

h) la misma llave árabe de la ciudad recién conquistada.

Todos estos elementos citados no son algo pasado sino algo que ha llegado hasta los valencianos del tercer milenio, a lo largo de todo un proceso histórico sin solución de continuidad, que explica y forma parte de su ser más profundo. Todo lo que Vergara pintó contiene un mensaje que se enriquece al interpretarlo, al hacer una lectura hermenéutica desde el siglo XXI, que nos ayudará a entender mejor nuestra historia, y por tanto, nuestra identidad². Y nos permitirá reflexionar acerca de nuestras posibilidades como pueblo valenciano.

Por todo lo dicho, sería un grave error, que alimentaría la barbarie histórico-cultural y la negación de nuestra identidad, que estos frescos no sean restaurados y revalorizados, máxime cuando celebramos, en este inicio del siglo XXI, aquellos hitos (800 aniversario del nacimiento de Jaime I, 400 aniversario de la expulsión de los moriscos) que hacen de nosotros lo que cultural e históricamente somos: valencianos del siglo XXI.

EL CAMARÍN, LA VIRGEN DE EL PUIG Y JAIME I.

Hemos tenido mucha suerte y el conjunto artístico del camarín de la Virgen de El Puig ha podido llegar hasta nosotros³. Pudo vencer la Desamortización y la Guerra del Francés. La Guerra Civil estuvo a punto de hacerle mucho daño, pero todo quedó en destrozos a las cuatro gradas de mármol negro. Hoy, a comienzos del siglo XXI, debemos agradecer esa suerte de conservar aún tan valioso conjunto histórico-artístico y de tener la posibilidad de llevar a término su restauración. Porque a pesar del excelente preparado de la superficie y de la mezcla y calidad de los colores, las pinturas del camarín, y los demás elementos artísticos que contiene, como tallas, capiteles, etc, deben ser restaurados prontamente si no queremos perder una de las obras más emblemáticas del Pueblo Valenciano.

El camarín es una estancia de planta casi cuadrada (6,50 x 7,30 m.) comenzado en marzo de 1766 y terminado en septiembre de 1780. Por tanto, es importante tener en cuenta que es una sala añadida a la iglesia gótica, pero que conecta y toca físicamente, al ser una sala contigua, al mismo altar donde se encuentra la Virgen de El Puig: verdadero tema central de los frescos de Vergara⁴.

Todos los frescos del camarín de la Virgen del monasterio de El Puig remiten, directa o indirectamente, a la figura histórica de Jaime I. Porque todo lo que se representa y relata se

² Hans-Georg Gadamer en su obra *cumbre Verdad y método*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1984, p. 138 declara que “El pantheón del arte no es una actualidad intemporal que se represente a la pura conciencia estética, sino que es la obra de un espíritu que se colecciona y recoge históricamente a sí mismo. También la experiencia estética es una manera de autocomprenderse. Pero toda autocomprensión se realiza al comprender algo distinto, e incluye la unidad y la mismidad de eso otro. En cuanto que en el mundo nos encontramos con la obra de arte y en cada obra de arte nos encontramos con un mundo, éste no es un universo extraño al que nos hubiera proyectado momentáneamente un encantamiento. Por el contrario, en él aprendemos a conocernos a nosotros mismos, y esto quiere decir que superamos en la continuidad de nuestro estar ahí la discontinuidad y el puntualismo de la vivencia”.

³ Para conocer la vida y obra del pintor José Vergara es imprescindible la excelente y completa publicación de Miquel-Àngel Català i Gorgues, *El pintor y académico José Vergara (Valencia 1726-1799)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2004. Aparte de fundamentarnos que Vergara fue uno de los mejores pintores al fresco tenemos una excelente descripción y análisis de las pinturas del camarín de la Virgen de El Puig en las páginas 243-247.

⁴ Sobre el proceso constructivo del camarín es imprescindible la lectura del artículo del Padre Juan Devesa Blanco, “El camarín de la ‘Mare de Déu del Puig’ y los frescos de don José Vergara”, en *Obra Mercedaria*, N° 159-160 (mayo-agosto 1982) 27-29.



Fig. 1.- Pechinas del muro sur, pintadas por Vergara.

debe a la crucial decisión que tomó Jaime I, en el castillo de Alcañiz, de llevar a cabo la conquista de Valencia y su reino.

Así, podemos afirmar que lo que se describe en la primera mitad de la cúpula, el ocultamiento de la Virgen de El Puig ante la llegada de los musulmanes, y que cronológicamente divide la cúpula en dos etapas históricas diferentes, antes y después de Jaime I, se convierte en algo necesario para poder narrar y explicar lo que ocurre en la otra mitad de la cúpula: el hallazgo de la imagen de la Virgen por Jaime I y San Pedro Nolasco.

LA VIRGEN DE EL PUIG: INTERCESORA ENTRE LA DIVINIDAD Y LOS VALENCIANOS.

En las pinturas del camarín podemos distinguir diferentes tiempos. Cada uno de estos

tiempos no está creado por casualidad sino que tienen una clarísima intención como es la de justificar la conquista cristiana por parte de Jaime I.

En primer lugar, se nos describe una escena que está más allá del tiempo histórico, que nos lleva al origen de los tiempos, a los designios de la misma Divinidad. Esto lo materializa el pintor al plasmar a los ángeles, seres divinos que cumplirán las funciones que Dios les encomiende. Así, lo que se describe en las dos pechinas del muro oeste, que flanquean el frontón del camarín, se basaría en los textos de la Crónica latina de Jaime I. Pues, en el capítulo XXV de la Crónica latina se afirma que “Apropriare voluit Deus Podium sue beatissime genitrici, ut cuius nomen habebat”⁵. Lo que significa que Dios quiso proporcionar, acercar, regalar, el Puig (Podium) a su beatísima Madre, cuyo nombre

⁵ Pere Marsili, *La crónica latina de Jaime I*. Almería, 1984. La edición está preparada por María de los Desamparados Martínez San Pedro. Todas las referencias a los capítulos de esta crónica se refieren a esta cuidada edición.



Fig. 2.-Pechinas del muro norte, realizadas por Vergara.

tenía El Puig. Y, justamente esto es lo que percibimos en ambas pechinas. Así, observamos que por mandato divino los ángeles, en una de las pechinas, está esculpiendo una imagen de la Virgen de El Puig, para seguidamente, en la otra pechina, transportarla a El Puig, tal como nos dice la Crónica latina, por designio divino. Y no sólo esto, sino que como leemos en el texto, este hecho hizo que este Puig se llamase El Puig de Santa María.

EL PRIMER CRISTIANISMO Y EL CONCEPTO DE RECONQUISTA

Vergara, una vez los ángeles han esculpido el icono y lo han trasladado a El Puig, nos describe en la siguiente pechina como los apóstoles Pedro, Pablo y Santiago llegan al promontorio podiense para postrarse y adorar la escultura

mariana realizada por los espíritus angélicos. Esta tradición la tenemos documentada en la inscripción de 1330 del sepulcro de Fr. Raimundo Albert, que se hallaba en el monasterio y fue destruido en la Guerra Civil. Allí se afirmaba que la imagen de la Virgen fue visitada y venerada por los mismos apóstoles⁶.

Tras conectar el altorrelieve mariano con la misma mano de Dios, a través de los ángeles, y la venida de los mismos apóstoles, Vergara, en la otra pechina del muro situado al este, representa a unos monjes benedictinos que han construido un monasterio en donde adoran la imagen esculpida de la Virgen. De la existencia de este cenobio anterior a la etapa musulmana nos hablan los cronistas Beuter y Escolano en sus respectivas obras. También los historiadores mercedarios Guimerán (s. XVI) y Boyl en 1631⁷.

⁶ Este aspecto ha sido resaltado por CAÑESTRO DONOSO, Alejandro, “Consideraciones sobre la platería barroca de la Concatedral de San Nicolás de Alicante”, en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.), *Estudios de Platería. San Eloy 2009*. Murcia, 2009, p. 207-208.

La siguiente escena, importante por lo que narra y por su grandiosidad, es la mitad del fresco de la cúpula en donde presenciamos como los monjes benedictinos, avisados de la llegada de los musulmanes están enterrando el icono de la Virgen.

Pero la fuerza y el significado de todas estas pinturas que representan el primer cristianismo anterior a los musulmanes está en que tratan de justificar el concepto de “reconquista”. Así, tanto la leyenda del hallazgo de la Virgen de El Puig, como las pinturas de Vergara que la escenifican, pretenden conectar la etapa cristiana anterior a los árabes con la conquista cristiana emprendida por Jaime I. De este modo, se mostraba que los cruzados estaban luchando por un territorio que siempre había sido de los cristianos, pero que los musulmanes habían usurpado injustamente en el siglo VIII. Por ello, la cruzada, la guerra santa, la “re-conquista” estaba justificada. Ya no se trataba de una simple conquista sino, con todo derecho divino, de un volver a conquistar por medio de Jaime I, aquello que pertenecía a los cristianos. Pues, como vimos en la primera pechina, el lugar había sido elegido por el mismo Dios cristiano.

De esta manera, el pintor crea la conciencia de un puente de comunicación con aquel cristianismo del Bajo Imperio Romano y la etapa visigoda que desaparecerá con la llegada de los guerreros de la Media Luna.

JAIME I, LA CONQUISTA DE VALENCIA Y EL CASTILLO DE EL PUIG

Una vez decidida la conquista de Valencia, Jaime I está convencido de que la posesión del castillo de El Puig de Santa María es una condición sine qua non, la única llave sin la cual es imposible la conquista de Valencia. Por ello, el rey afirma sin titubear que “us faig saber que aquell lloc no serà abandonat, sinó que guanyarem València, per aquell lloc, i tota l'altra terra després”.⁸

El Conquistador aragonés consideraba “un lloc tan preat per nós com aquest del Puig pel qual hom pot prendre València i tot el regne”⁹ porque el castillo poseía unas características que lo convertían en imprescindible para conseguir el Reino musulmán de Valencia:

a) Estaba situado en una montaña, permitiendo el control del territorio, manteniendo la frontera y defendiéndola de los sarracenos.

b) Controlaba el paso norte a la ciudad del Turia, que transcurría por la Vía Augusta a escasos 300 metros del castillo.

c) “El castell que els sarraïns anomenaven Enesa (...) distava d'ües llegües de València”¹⁰ y gracias a ello dominaría y atacaría todo el entramado defensivo de alquerías o poblaciones musulmanas que se encontraban entre el castillo de El Puig y Valencia.

Por todo ello, para Vergara el castillo tiene un lugar muy importante dentro de la composición,

⁷ Ver Badenes Almenara, Julio S., y Montero i Vicente, Lluís, *El castell de la Patà i el naixement del Puig de Santa Maria*. Ajuntament del Puig, 2004, pp.119-126. En estas páginas se desarrolla, basándose en la documentación y en datos arquitectónicos, el estudio sobre ese posible monasterio anterior a la invasión mulmana.

⁸ Jaime I, *Llibre dels Fets*. Catarroja, Editorial Afers, 1995, cap. 234.

⁹ Ibidem, cap. 232.

¹⁰ Ibidem., cap. 232.



Fig. 3.- Frescos de la cúpula con el ocultamiento y el hallazgo de la Virgen de El Puig, pintado por Vergara.

hasta el punto de ser el elemento que separa y diferencia a las dos culturas enfrentadas: los musulmanes y los cristianos.

Vergara tuvo ocasión de dirigir su mirada a la montaña de la Patá, en donde se ubica el castillo, innumerables veces, y vio una fortaleza ya en ruinas. Pero al pintor le interesaba transmitir el mensaje histórico y tradicional, no la realidad de lo que percibía con sus ojos del siglo XVIII. Por lo que no duda en pintar un castillo con torres redondas y en perfecto estado, acabado de reconstruir por las tropas del rey Jaime I. Hoy, tras las investigaciones realizadas podemos afirmar, sin lugar a dudas, que todas las torres de dicha fortaleza tenían lienzos de muralla rectos y torres, esencialmente, cuadradas.

El castillo, realmente, desde la hermenéutica del siglo XXI, constituye el enlace, el punto de unión, un puente entre la cultura musulmana y la cristiana. Pues los árabes lo construyen y los

cristianos lo reconstruyen sobre los cimientos musulmanes. Y ello, está excelentemente expresado por Vergara al poner la imagen del castillo entre los cruzados de Jaime I y las tropas del rey Zayyan. Haciendo, así, el castillo, el papel de bisagra, de motor, que hace posible el cambio en la historia de los valencianos.

LOS MUSULMANES Y SHARQ AL-ANDALUS

Vergara en la pintura de la cúpula nos muestra un ejército musulmán inteligentemente plasmado. Porque la forma en que ha dispuesto a los guerreros sarracenos da la posibilidad de explicar diferentes episodios históricos, que fueron muy importantes en el desarrollo de la historia del Pueblo Valenciano.

En primer lugar, representan la conquista del territorio valenciano a lo largo del siglo VIII, constituyendo lo que vendrá a llamarse el

Sharq Al-Andalus. Durante este periodo, el tío trastarabuelo de Jaime I, Berenguer Ramón II, conde de Barcelona, en 1088, intentó conquistar Valencia, pero no lo consiguió. Y durante el siglo XII, tanto el abuelo de Jaime I, Alfonso II el Casto, como su padre, Pedro el Católico, intentarán la conquista valenciana, pero no la podrán llevar a término. Finalmente, será Jaime I el que conocedor de la debilidad del mandatario árabe Zayyan, dispuesto a ser tributario del rey aragonés, preparará la conquista de Valencia, proponiendo para ello como trampolín y campamento militar desde donde ir preparándola, el castillo de El Puig.

Ante la amenaza cristiana, la pintura de la hueste árabe, también representa el ejército que Zayyan pudo preparar para luchar en la fatídica Batalla de El Puig. Así, puede expresar como, tras perder la contienda, Zayyan y los suyos huyen y se refugian tras las murallas de Valencia.

UN HALLAZGO CRUCIAL EN LA CRUZADA VALENCIANA

Son los grandes cronistas del siglo XVI, Beuter, Escolano, Miedes, los que nos refieren el hallazgo de la Virgen de El Puig. Así, Bernardino Gómez Miedes, en las páginas 213 y 214 de *La historia del muy alto e invencible rey don Iayme de Aragon del año 1584*, nos narra como durante los preparativos para la conquista de Valencia que comandaba Bernardo Guillem de Entenza, tío de Jaime I, como alcaide del castillo de El Puig, “fueron vistas por los que velaban y hacían la centinela en el castillo muchas lumbres a modo de hachas encendidas que caían del cielo (...) y que en cayendo se hundían debajo tierra (...). Y visto que esto sucedió por algunas noches, revelaronlo al Alcaide, y a los demás, y como fuesen cavando profundamente (...) se descubrió una campana grande de metal (...), se halló debajo de ella una tabla de mármol de dos codos en alto, y codo y medio de ancho.

En la cual estaba labrada y como esculpida una imagen de nuestra señora que tenía a su hijo en los brazos diferentemente que las otras, porque le tiene sobre el brazo derecho”¹¹. Este episodio ocurrió en el pequeño promontorio que se halla al sur del castillo de Cebolla, en donde se encuentra la iglesia del monasterio mercedario de El Puig de Santa María.

Este es el momento cumbre de todo el conjunto pictórico del camarín. De hecho está pintado de modo que es lo primero que percibimos con total claridad al entrar al camarín de la Virgen. El receptor, en primer término, se ve, sin quererlo, inundado por esta escena del hallazgo de la Virgen de El Puig.

LA VIRGEN DE EL PUIG, LA CAMPANA Y EL NUEVO REINO VALENCIANO

En la cúpula del camarín la campana es un elemento simbólico al que Vergara también le dio una gran importancia dentro de las dos escenas que se narran pictóricamente en la cúpula: la del ocultamiento del icono mariano y la del descubrimiento de la imagen. En la escena del ocultamiento la campana representa el final de una etapa que desaparece y anuncia la venida de los musulmanes.

Pero, en el descubrimiento Vergara representa el inicio del nuevo reino cristiano. La campana y la Mare de Déu del Puig son dos elementos indisolubles el uno del otro, dentro de la historia y la tradición del Pueblo Valenciano que esta narrando Vergara. De modo que todos los historiadores del siglo XVI que comentan el descubrimiento de la Virgen de El Puig, al describir como se encontró, destacan dos elementos: una gran campana y en el interior de esta, la imagen de la Virgen.

En primer lugar, la campana tiene un sonido físico diferente, al que no estaban acostumbrados los musulmanes valencianos¹². El tañido del

¹¹ Gómez Miedes, Bernardino, *La historia del muy alto e invencible rey Don Jaime de Aragón. Primero deste nombre llamado el Conquistador*. Valencia, Casa de la viuda de Pedro de Huete, 1584, pp. 213,214.

¹² Burns, Robert I., *El Reino de Valencia en el siglo XIII*. Valencia, Del Cenia al Segura, 1982, p. 140.



Fig. 4.- Representación de la Batalla de El Puig del siglo XVI, con Jaime I encomendándose a la Virgen de El Puig. Xilografía dels llaors i gojos de la Stma. Verge.

bronce les ponía nerviosos, pues representaba una cultura invasora, que ahora competía con la del minarete. Y por otra parte, la Virgen de El Puig, como Patrona de todos los valencianos está dentro de la campana, y ahora que Vergara nos muestra que ha sido desenterrada y liberada de nuevo, cumplirá el papel del badajo, que al vibrar expande su sonido y sus ondas culturales cristianas, la nueva religión que se añade a la del Islam en tierras valencianas.

LOS MERCEDARIOS Y LAS ÓRDENES RELIGIOSAS

En el providencial hallazgo se encuentran presentes el rey Jaime I, Bernardo Guillen de Entenza, varios caballeros, repobladores que venían con la hueste, y, destacando en esta escena del hallazgo, dos frailes de la orden de la Merced, su fundador y patron de El Puig de Santa María, San Pedro Nolasco y otro destacado mercedario, Fray Juan Verdura. Como podemos apreciar, Vergara enriquece la composición con esta profusión

de personajes que representan a todos los estados sociales que harán nacer el nuevo reino.

La presencia de los mercedarios es fundamental porque es la única orden religioso-militar que fundó el mismo Jaime I junto con San Pedro Nolasco en 1218. Por tanto, su papel, junto a las demás ordenes religiosas que estaban en El Puig de Santa María en aquel crucial momento de 1237, es decisivo. Recordemos que junto a los mercedarios, en el castillo de El Puig, se encontraban los dominicos, los hospitalarios, los templarios, la orden de Calatrava y la de Uclés.

Pero tras la conquista de Valencia en 1238, es a la orden mercedaria a la que, Jaime I y el obispo de Valencia Ferrer de San Martí, ponen al frente de la recién inaugurada, en 1240, parroquia de El Puig de Santa María. Ellos serán los encargados de cristianizar y socializar a los nuevos pobladores de El Puig de Santa María.

La presencia de los mercedarios en la pintura de Vergara representa a todas las ordenes religiosas que vendrán al nuevo reino de Valencia.



Fig. 5.- *El jurament del Puig*, de R. Garrido Méndez. Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, Valencia. Primer cuarto del siglo XX.

Y que serán imprescindibles para alimentar y crear la consciencia de ese nuevo reino, de esa nueva sociedad cristiana.

LOS MEDALLONES SOBRE JAIME I Y LA VIRGEN DE EL PUIG.

Para entender los medallones del camarín de la Virgen de El Puig realizados por Vergara debemos explicar varios hechos que sucedieron y que fueron trascendentales para lograr la conquista final de Valencia. Para ello relataremos y documentaremos tres acontecimientos que conectan el hallazgo de la Virgen de El Puig que Vergara plasma en la cúpula con lo que describe, por medio de la pintura, en los dos óvalos situados debajo de la cúpula en los muros norte y sur.

LA BATALLA DE EL PUIG Y LA INTERVENCIÓN DE LA VIRGEN DE EL PUIG

En primer lugar, a la hora de enfrentarse, en la fundamental Batalla de El Puig, el ejército cristiano, formado por unos 150 caballeros y unos 2000 infantes, a un numeroso ejército musulmán, unas cuatro o cinco veces superior, constituido por 600 jinetes y 11000 hombres de a pie, el caballero Guillem de Aguiló no duda en afirmar ante todos que “nós som ací venguts a honor de Déu e de nostra dona sancta Maria, per tal que el seu nom hic sia exalçat, e el seu sacrifici hic sia feit, e aquesta gent menyscresent sia destruïda e confusa e llurs bafumeries”¹³. Estas palabras, dignas de un cruzado decidido a sustituir la fe de los infieles musulmanes por la

¹³ Desclot, Bernat, *Crònica*. Barcelona, Edicions 62 i “la Caixa”, 1982, cap XLIX, p. 109.

cristiana, enardecen y llenan de valor a los indecisos guerreros que estaban en el castillo de El Puig de Santa María.

Hasta ahora, la intervención divina de la Virgen de El Puig se basaba en una tradición más o menos lejana o en referencias no del todo concluyentes. Pero, los textos de la Crónica latina de Jaime I nos confirman que el mismo rey Conquistador atribuyó desde el primer momento a la Mare de Deu de El Puig la gran victoria obtenida en la Batalla de Enesa o de El Puig, incluso precediendo a la intervención de San Jorge que documentamos por primera vez a finales del siglo XIV¹⁴.

El capítulo XXV de la Crónica latina se titula “De gravi prelio habito in Podio Sancte Marie et mirabili victoria”, es decir, sobre la importante batalla habida en el Puig de Santa María y su milagrosa victoria. Y esta intervención divina se le asigna a la Virgen podiense al decir que “Apropriare voluit Deus Podium sue beatissime genitrici, ut cuius nomen habebat, meritis et patrocinio loci habitatores de infidelibus triumfarent”¹⁵. Lo que significa que Dios quiso que con la ayuda de su Madre las tropas de Jaime I triunfaran sobre los infieles en la batalla podiense.

Y al describir el comienzo de la contienda afirma la Crónica latina, en el capítulo XXV, que “Summo mane igitur missa audita receperunt dispositi Eucaristiam, et Deo ac beatissime Virgini ipsius loci patrone, aqua iam ipse Podius nomen assumpserat, se humiliter et devotissime comendarunt”. Observamos clarísimamente, como la imagen de la Virgen de El Puig ya se halla en El Puig de Santa María y antes del comienzo de la refriega, tras o durante la eucaristía, los guerreros de Bernardo Guillen de

Entenza ponen, humilde y devotamente, su destino en manos de la Virgen de El Puig, la cual es adjetivada en el texto como patrona del lugar. Esta descripción nos hace comprender perfectamente el grito de “Santa Maria, Santa Maria!” que pronunciaron todos los guerreros cristianos al mismo tiempo cuando los musulmanes empezaron a huir en el fragor de la batalla de El Puig.

Por último en la página 270 del capítulo XXVIII de la Crónica latina se afirma que “Deus Omnipotens benedixit nobis et vobis in hoc loco sue virginis matris nomini dedicato, et meritis comendato cum exercitum Regis Valencia contra eos vanientem tam mirabiliter superastis”. Es decir, que Jaime I está confirmando que Dios omnipotente le bendijo a él y a sus soldados en este lugar de El Puig de Santa María, dedicado al nombre de la Madre de Dios, a la que se encomendaron, ganando milagrosamente, por ello, la Batalla de El Puig con sus favores o ayuda, contra el ejército musulmán del rey de Valencia, Zayyán.

JAIME I Y LA PATRONA DE LA CONQUISTA DEL REINO DE VALENCIA: LA VIRGEN DE EL PUIG DE SANTA MARÍA

Como vamos a mostrar, basándonos en la documentación de las crónicas del rey aragonés, la fuerza y el valor que la Virgen de El Puig ejerció sobre Jaime I y su hueste fue fundamental en la conquista de Valencia.

Tras la muerte de Bernardo Guillen de Entenza, alcaide del castillo y gran estratega que consiguió ganar la Batalla de El Puig, la mayoría de los caballeros, presos por el temor y la cobardía, acuerdan, reservadamente, que desampararían el castillo tras la marcha del rey.

¹⁴ Ver la edición de la *Crónica de San Juan de la Peña* (versión aragonesa). Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, p. 93.

¹⁵ Pere Marsili, op. cit., cap. XXV, p. 260.



Fig. 6.- Medallón pintado por Vergara que representa a Zayyan entregando las llaves a Jaime I.

El monarca, tras enterrar a su tío en Enero de 1238, se entera de dicha decisión alertado por el dominico fray Pedro de Lérída, y es totalmente consciente de que si el castillo de Enesa era abandonado sería imposible conquistar Valencia y su Reino. Tras pasar casi toda la noche en vela pensando como solucionar esta traición el monarca tiene una especie de iluminación divina y resuelve ir por la mañana a la iglesia de Santa María de El Puig (donde esta la actual iglesia), convocando en consejo a los caballeros y a todos los demás. Y ante todos jura “a Déu i a aquest altar que és de la seua Mare, que nós no pasarem Terol ni el riu d’Ulldecona fins que haurem pres

València”¹⁶. Este juramento ante la imagen de la Madre de Dios de El Puig es decisivo, fundamental, porque sin él la conquista de Valencia se iba al traste. Así, tras esta promesa, el castillo no será abandonado, pues los caballeros se llenaron de fuerza y valor y se marcharon todos contentos y alegres, dispuestos a tomar Valencia.

Finalmente, en abril de 1238, Jaime I nos dice que “estant al Puig de Santa Maria, prengürem l’acord de no esperar més, sinó que anàssem a assetjar València. I era amb nós el mestre de l’ Hospital, anomenat n’Hug de Fullalquer, i un comanador del Temple, que hi tenia uns vint cavallers, i el comanador d’Alcanyís,

¹⁶ Jaume I, op. cit., cap. 237.

i don Rodrigo Liçana, que hi tenia uns trenta cavallers, i el camanador de Calatrava, i en Guillem d'Aguiló, que n'hi tenia uns quinze, i don Eixemén Peris de Tarassona, i la nostra mainada que era amb nós; i podíem ser uns cent trenta o cent quaranta cavallers de llinatge, i hi havia cinquanta almogàvers, i ben bé uns mil homes de peu”¹⁷. La fe en la Virgen de El Puig como protectora y guía de la conquista valenciana era tan grande que el mismo día que las tropas se trasladan a conquistar definitivamente Valencia, por la mañana, se levantaron todos en el nombre de Cristo, y entraban sucesivamente a la iglesia de la Beata siempre Virgen, edificada en El Puig, y se encomendaron tanto el rey como los demás a los favores y ayuda divina de la Virgen de El Puig. El texto latino tras nombrar a todas las ordenes militares y caballeros que acompañan al rey dice “Et mane surgentes omnes simul in Xristi nomine, successive intrabant Ecclesiam beate semper Virginis hedificatam in Podio et Regem et se ipsos eius meritis comendabant”¹⁸.

Este texto es crucial porque nos informa de dos hechos esenciales. En primer lugar vemos como Jaime I y sus guerreros consideran a la Virgen de El Puig patrona de la conquista de Valencia. Por ello, tras la conquista será considerada por Jaime I y los valencianos, por la tradición y por la historia, Patrona del Reino de Valencia.

En segundo lugar, el texto nos confirma que la iglesia de El Puig ya existía en 1237. Posiblemente construida por Jaime I sobre los restos de una anterior edificación, en la que se halló la imagen de la Virgen de El Puig.

EL SIGNIFICADO DE LOS MEDALLONES DE VERGARA.

Ahora sí que estamos en condiciones de entender el significado de los dos medallones elípticos de Vergara. En el primer medallón podemos admirar como la donación de las llaves de Valencia por Zayyan, último rey musulmán de la taifa valenciana, a Jaime I, simboliza que Valencia ya ha sido conquistada y está en poder del rey cristiano. Así observamos como el rey musulmán se hinca de hinojos ante Jaime I, en reconocimiento de su victoria. Jaime I, vemos que lleva su corona en la cabeza, como verdadero rey de Valencia y Zayyan ha dejado en el suelo su “perdida” corona.

Pero el último medallón es la apoteosis del camarín de Vergara, porque es en él en donde se une Jaime I, el nuevo reino valenciano y la Virgen de El Puig como Patrona de ese recién conquistado Reino de Valencia. Percibimos en la pintura como, ahora, los que se arrodillan en señal de respeto, veneración y agradecimiento a la Virgen, por haberles guiado y protegido en la conquista de Valencia, son Jaime I y San Pedro Nolasco.

El nuevo rey de Valencia hace entrega de las llaves a la Virgen. Y observamos dos detalles importantes. Jaime I ha dejado su corona en el suelo como súbdito de quien le proporcionó la victoria: la Virgen de El Puig. Tras la imagen del monarca hay un personaje que está señalando el escudo de la ciudad de Valencia, mostrando así que la Virgen de El Puig es su Patrona. Junto al escudo, percibimos a Berenguer de Entenza, caballero al que Jaime I encomendó llevar la llave de la ciudad a los pies de la Virgen de El Puig¹⁹.

¹⁷ Jaume I, op. cit., cap. 255.

¹⁸ Pere Marsili, op. cit.

¹⁹ Es el mercedario Fr. Francisco Boyl el que en su obra *N.S. del Puche, cámara angelical de María Santísima. Patrona de la insigne Ciudad, y Reyno de Valencia*. Valencia, Silvestre Esparsa, 1631, p. 102, afirma que Jaime I “Envió las llaves de Valencia, que le ofrecieron los moros, a Nuestra Señora con don Berenguer de Entenza”.

Todo lo que representan las pinturas del camarín constituye las raíces de lo que somos los valencianos en la actualidad. Queramos o no Jaime I inició un nuevo rumbo socio-cultural que llega hasta nosotros sin solución de continuidad. Toda la historia que ha devenido tras lo que plasmó Vergara en el camarín de la Virgen de El Puig forma las ramas que han ido creciendo a partir de las raíces y del tronco que Jaime I inició.

Así, después de la conquista, la función del icono mariano de El Puig fue fundamental durante el proceso repoblador que supuso el nacimiento del pueblo valenciano. Y serán los mercedarios, como custodios del icono mariano, los encargados de alimentar el fervor a la patrona valenciana.

La Virgen, en primer lugar, como Patrona del Nuevo Reino, sirvió como elemento de identidad a una población cristiana que pretendía reafirmar sus raíces y diferenciarse de la cultura árabe. Por otra parte, representaba un doble punto de unión:

a) el que tenían los nuevos pobladores con las tierras del norte (aragoneses y catalanes), de donde provenían, fundamentalmente, y en donde había una gran devoción por la Virgen María.

b) la conciencia de un puente de comunicación con aquel cristianismo del Bajo Imperio Romano (siglos III-IV) y la etapa visigoda que había desaparecido con la llegada de los musulmanes y que en este preciso momento volvía a florecer en tierras valencianas.

El alto relieve de la Madre de Dios de El Puig, tanto para los creyentes cristianos valencianos del siglo XIII como para los de la actualidad, no se limita a ser un simple objeto físico sino que se transforma en el vehículo que

los conecta con la divinidad. Su verdadero valor ya no lo tiene la misma imagen material sino lo que representa: la Madre de Dios. Y por esta razón la consideran sagrada, porque en ella se hace presente la divinidad, que está más allá del mundo material que se ve y que se toca. Con la Virgen emerge la dimensión de la fe cristiana que comienza con los primeros repobladores que vinieron con Jaime I. Y simboliza la Madre que en ningún momento dejará de lado a sus hijos, que escucha e intercede por todos aquellos que necesitan de su protección: los habitantes del Reino de Valencia y los mismos reyes de la Corona de Aragón que la veneraron sin solución de continuidad²⁰.

Para todos los valencianos, creyentes, ateos y agnósticos, obras como la del camarín de la Virgen de El Puig constituyen un patrimonio histórico y antropológico al que no podemos renunciar si no queremos perder nuestra identidad y si pretendemos ser dueños de lo que nos identifica y de nuestras decisiones futuras, al elegir desde el conocimiento de lo que nos define culturalmente.

EL CAMARÍN DE LA VIRGEN DE EL PUIG: UN TRAMPOLÍN PARA LA REFLEXIÓN ÉTICO-HISTÓRICA DE LOS VALENCIANOS.

Contemplar al comienzo del nuevo milenio las pinturas que plasmó Vergara en el camarín del Real monasterio de El Puig, supone para el receptor valenciano no sólo un goce estético sino la oportunidad de pararse y reflexionar sobre su identidad y sobre los caminos futuros que esa identidad le posibilite.

Según la Crónica de Jaime I, en la época musulmana la población de El Puig de Santa María era conocida como Enesa por los sarracenos y como el Puig de Cebolla por los cristianos. Todos estos nombres significan lo mismo: montaña. Pero la toponimia de la población va a cambiar con la llegada de la hueste del rey aragonés.

²⁰ Badenes Almenara, Julio S., “Jaume I i la Mare de Déu del Puig”, en *El Món Medieval*, nº 5 (2009)

Como dice el monarca en su autobiografía, “vull poblar el Puig que ara és anomenat Enesa i que s’anomenarà el Puig de Santa Maria”²¹. Todos los topónimos, tanto árabes como cristianos hacen referencia al relieve de la población, a sus montañas. Pero al añadir “de Santa María”, Jaime I nos está anunciando, de forma consciente, que a partir de ahora nos encontraremos con una población culturalmente diferente.

El rey tenía una fe en la Madre de Cristo que arrancaba desde el día de su nacimiento. Por eso dio el nombre de El Puig de Santa María al lugar en el que el monarca había depositado toda su fe para comenzar y llevar a término la conquista de Valencia y su reino.

Hoy, en pleno siglo XXI, los valencianos, al celebrar el 800 aniversario de Jaime I, deben ser conscientes de que la sombra del Conquistador, que ha sido demasiado larga, no debe enturbiar nuestra perspectiva histórica, oscureciendo y

escondiendo el papel de la cultura musulmana, que Vergara materializa inteligentemente en los frescos. Sin los musulmanes valencianos, la sociedad que traía Jaime I y su evolución posterior, hasta la actualidad, sería ininteligible.

Las cruzadas cristianas y las guerras santas musulmanas que representan el patrimonio pictórico, del que las pinturas de Vergara en el camarín de la Virgen de El Puig constituyen un exponente excepcional, nos deben servir para reflexionar, en pleno siglo XXI, y hacernos conscientes de que su fundamento fue fruto de una actitud fanática y egoísta que no se corresponde con las palabras de diálogo, paz y entendimiento que llenan los Evangelios y el Corán. Las actitudes fanáticas petrifican el devenir histórico, lo paralizan y falsifican, haciendo imposible la comprensión intercultural y facilitando, de ese modo ilícito, cualquier pretexto para la guerra.

²¹ Jaime I, op. cit., cap. 209.